

A falta de partidos, buenos son juicios

Eduardo J. Vior
Foz do Iguazú, Brasil

A pesar de los golpes recibidos y de los propios errores el PT fue el ganador de la primera vuelta de las elecciones municipales brasileñas. Aunque el centroderechista PSDB se mantuvo como principal partido de oposición, sus pérdidas y la impotencia de los medios para instalar alternativas a Dilma Rousseff harán muy difícil frenar a la Presidenta o a Lula en las presidenciales de 2014. En este contexto, al condenar el martes pasado “por indicios de corrupción” a los históricos dirigentes petistas José Dirceu y José Genoíno, el Supremo Tribunal Federal (STF) sustituyó a la oposición interviniendo masivamente en la política. Ya antes del golpe de 1964 el Supremo protegía a los conservadores junto a los medios y a los militares. La diferencia es que hoy no se usan los golpes militares. Brasil se dirige a una gran confrontación.

De los tres mayores partidos brasileños sólo el PT pasó el domingo 7 a gobernar más municipios que antes: de 558 a 624. Su principal rival, el PSDB, sigue primero, pero disminuyó de 791 alcaldías a 689. Por su parte, el PMDB, aliado del PT y líder de la tabla, cayó de 1.204 municipios a 1.019.

El mayor éxito del PT fue que Fernando Haddad dispute el segundo turno de la elección paulista con José Serra, del PSDB. Habiendo empezado la campaña con el 3% de intención de voto, el ex Ministro de Educación de Dilma logró el 29% de los sufragios, apenas un punto menos que su contrincante. En la primera semana para la segunda ronda ya lo supera en las encuestas, con el 48% contra el 37%. Además de los éxitos en el Gran San Pablo, el PT conquistó el mayor número de intendencias en Minas Gerais y Bahía.

El Partido Socialista Brasileño (PSB), presidido por el Gobernador de Pernambuco Eduardo Campos, fue el partido que más creció, el 40%. Conquistó 416 municipios contra 310 de 2008. Pero el cuarto puesto fue para el conservador Partido Social Demócrata (PSD), nacido el año pasado de una disidencia de los Demócratas (DEM), desprestigiados por su corrupción. Consecuentemente, el DEM fue el gran derrotado.

El PT se mantiene al frente de las mayores ciudades. Alcanzó la victoria en ocho de los 85 principales municipios brasileños y disputará el segundo turno en 22 centros con más de 200 mil electores. Su principal competidor, el PSDB, obtuvo en ellas el segundo mejor resultado, al elegir los alcaldes de seis de esas ciudades y pasar a la segunda vuelta en 16. El PMDB consiguió cuatro y continúa en campaña en 20.

Según el sociólogo de la Universidad de San Pablo Ricardo Musse, “el gran vencedor en las elecciones municipales de 2012 es la Presidenta Dilma Rousseff. Sorprendiendo a todos, mostró una gran pericia táctica. No sólo consiguió mantener unida y movilizada su base de apoyo (el PT y sus 14 aliados), contentando a casi todos, y dio golpes fatales a la oposición. En las principales capitales Dilma construyó alianzas de geometrías diversas. Así apoyó al PMDB en Rio de Janeiro, al propio PT en San Pablo y al PSB en Belo Horizonte.”

“Al mismo tiempo –sigue Musse– complicó las maniobras del PSB en Minas y Paraná, castigándolo cuando se alió con el PSDB. Mientras la alianza PT-PMDB se consolida en el apoyo mutuo en Rio, Belo Horizonte y San Pablo, la Presidenta también apoyó al PDT que obtuvo la alcaldía de Porto Alegre contra la candidata del aliado más fiel del PT, el Partido

Comunista do Brasil (PCdoB). Al hacerlo, Dilma reforzó de paso el ala sindicalista del PDT, comandada por el Ministro de Trabajo Brizola Neto (nieto del histórico Leonel Brizola). La suma de los votos de los candidatos alineados con el gobierno en el primer turno da 60%, casi lo mismo que las últimas intenciones de voto para la Presidenta.”

Donde falla la política conservadora, buena es la intervención (política) de la Justicia. En entrevista otorgada el jueves pasado a la radio Estado de São Paulo, el futuro presidente del Supremo Tribunal Federal (STF) e informante en el proceso por el llamado “mensalão”, el ministro Joaquim Barbosa (será el primer negro en la Presidencia de esa corte), evaluó el juicio como un "freno para poner orden en la política brasileña". El ministro descalificó como "escrache a la Justicia" la intención de los abogados defensores de José Dirceu y José Genoino de recurrir a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. “La Justicia brasileña es soberana”, afirmó tozudamente.

"Gracias al juicio –festejó- la Justicia está penetrando en los hogares a través de la transmisión directa de las audiencias". Efectivamente tiene un gran rating. Aunque también informante en un caso de coimas ocurrido en 1998 en el gobierno de F.H. Cardoso, Barbosa no sabe cuándo será juzgado. Muchos brasileños sienten que el Supremo es desmedidamente más severo con la supuesta corrupción del PT que con la muy evidente del PSDB.

No obstante, estos ataques de los medios y la Justicia también fortalecieron a Dilma. Los embates de ambos grupos dirigentes de los conservadores no derrotaron al PT, pero lo mocharon, quitándole fuerza y cuadros. En este contexto crece Dilma como líder con capacidad de transferir votos de un aliado para el vecino, sólo superada por Lula. La polarización política probablemente haga necesario el doble comando: Dilma seguiría a cargo del gobierno después de 2014, mientras que su mentor mantendría la conducción estratégica en una guerra de posiciones que se anuncia como muy dura.